

Mujeres haciendo ciudad

Esta conversación con el Colectivo de Mujeres Urbanistas tuvo lugar el pasado 14 de febrero en el Círculo

de Bellas Artes de Madrid. En ella hablamos de los diferentes usos de la ciudad, de la participación de las

mujeres en planes de urbanismo, y de la ciudad como espacio de intercambio y comunicación. Del

Colectivo estuvieron: Aurora Justo, socióloga-urbanista (AJ), Marta Román, geógrafa (MR) y Mónica de

Blas, arquitecta (MB) y de Zehar: Miren Eraso (ZH) y Carmen Navarrete (ZH).

ZH En el monográfico que estamos preparando sobre espacio y género queríamos incluir vuestra experiencia como colectivo de mujeres vinculadas profesionalmente a la planificación urbana, la geografía, la arquitectura y la sociología y tratar de la labor, tanto teórica como práctica, que estáis realizando. ¿Cómo nació el Colectivo de Mujeres Urbanistas?

AJ En 1993 el Departamento de Sociología de la Universidad Carlos III nos invitó a participar a Isabel Velázquez y a mí en el seminario *Espacio y Género: ¿Un uso diferencial?* organizado por Constanza Tobío y Concha Denche. Como participantes asistieron algunas de las que ahora están en el colectivo y que conocíamos de relaciones personales o profesionales, y allí vimos que nuestras intervenciones sintonizaban y decidimos empezar a juntarnos para compartir determinadas

inquietudes. Al principio hacíamos una tertulia una vez al mes y empezamos a leer, a discutir y a escribir sobre los temas que tratábamos.

MR Comenzaron a llamarnos de diferentes sitios para que fuéramos a dar alguna charla y esto nos exigió una labor de maduración rápida y de intentar aprender al máximo. Escribimos un artículo para la revista de urbanismo *ALFOZ*, la más importante por aquel entonces de Madrid, que dirigía Javier Echenagusía, en un monográfico sobre la Revisión del Plan General de Madrid. Y este texto que titulamos *Las mujeres no tenemos plan* (porque realmente la ciudad no es para las mujeres) funcionó como una declaración de principios del colectivo sobre diferentes temas: transporte, vivienda, niños, calles, espacios públicos, planeamiento... Fue la primera brecha con la profesión, porque las propias compañeras y compañeros de la profesión en Madrid no nos entendieron ni estaban de acuerdo con lo que decíamos.

ZH En vuestra página web hacéis una relación de acciones para pensar la ciudad desde un nuevo enfoque. De los fines que enuncias nos parece interesante el de intervenir en los procesos de planeamiento urbano y planificación territorial de acuerdo con criterios de igualdad de acceso para las mujeres y otros colectivos infrarrepresentados. ¿Podrías contar la experiencia que tenéis en intervenciones urbanas?

AJ Podemos poner el ejemplo de Pamplona: La Concejalía de la Mujer organizó un concurso de ideas, nos presentamos y lo ganamos. Nuestra propuesta —El espacio en cinco edades— gustó tanto que, a instancias de la Concejalía de la Mujer y la Concejalía de Urbanismo, nos propusieron hacer unos talleres de participación de cara a la Revisión del Plan General de Pamplona que se estaba iniciando en esas mismas fechas. Fue bastante curioso, porque en las segundas jornadas, en el momento de la presentación, estuvo el



En el centro Miren Eraso y Carmen Navarrete con Mónica de Blas, Aurora Justo (izquierda) y Marta Román (derecha) del Colectivo de Mujeres Urbanistas

director de la oficina del plan y dijo claramente que, a raíz de todas las alegaciones que habían hecho las mujeres el equipo de gobierno junto con el equipo técnico, vieron la necesidad de discutir el modelo territorial de ciudad. Este fue un trabajo muy importante para nosotras, porque nos ha servido para avalar nuestra propuesta teórica con la práctica derivada del contacto con las mujeres y de conocer lo que piensan.

INTERVENCIONES URBANAS

ZH Es muy interesante lo que estáis contando, pero no parece fácil intervenir en los Planes Generales. ¿Cómo abordáis ese cambio de enfoque de pensar la ciudad desde la mujer o desde otros grupos?

MR Yo creo que uno de los primeros cambios es pensar que no hay un ciudadano único. Esta idea empieza a calar en algunos planificadores y en unos cuantos de los que toman decisiones sobre la ciudad. Se trata simplemente de abrir el abanico y decir que hay otros ciudadanos con otras necesidades. Y esto ya es un gran cambio. Por ejemplo, uno de los temas básicos es que se tomen los datos diferenciados por sexo, por edad... Y estos datos te hacen pensar en qué uso se

hace de los transportes, de los equipamientos; porque si no, quien planifica piensa que hay una sola realidad y que ésta responde a la realidad de todos. Y ahora mismo lo que ocurre es que se está favoreciendo claramente el trabajo productivo, mientras que el resto de labores o actividades que suceden en la ciudad se menosprecian. Por ejemplo: en Madrid no dejan subir con el carrito de la compra a los autobuses, mientras que los carritos de los carteros sí los permiten. Y los ejemplos de ese tipo muestran que todo lo que sale de lo productivo y de lo económico, como no es trabajo, se menosprecia. En general, todas aquellas personas que realizan esas actividades consideradas no productivas son mujeres, que somos las que nos hemos quedado con las labores que nadie quiere (ya ni el estado), y por tanto las que asumimos esa labor de mantenimiento de lo colectivo.

ZH Realmente, esto es lo más paradójico: que la construcción de la ciudad se interpreta como neutral cuando detrás de esa apariencia, como dice Isabel Velázquez, se esconde la ciudad pensada para el ciudadano tipo, motorizado, independiente y con un trabajo absorbente sobre el que descansa su vida.

www.nodo50.org/mujeresurbanistas

Pero este modelo tipo no es nuevo, ya en el siglo XIX los ensanches de las ciudades se construyeron también en base al modelo de hombre productivo del momento.

MB El hombre productivo pero además estático, porque nunca se rompe una pierna y no necesita ir con un bastón por la calle, nunca se hace mayor, nunca le da el asma, nunca necesita tomar el sol, nunca quiere hablar con el vecino. Es como el hombre hierático estático, es un ser imposible.

MR Lo que sí funciona es como un patrón, porque coincide con las aspiraciones de parte de la población trabajadora, activa, joven, en ese tramo de edades, en esas condiciones físicas y demás, con coche, con trabajo remunerado, no teniendo que ocuparse de nadie más, no teniendo una madre enferma, un hijo o hija o teniéndolo pero sin ocuparse de él o ella... Realmente, cuanto más te aproximes a ese patrón o a ese modelo, mejor te va.

AJ Y esa persona tipo, si te pones a analizarla, se aproxima bastante a las características del hombre productivo de esta sociedad: blanco, alto, sin problemas de movilidad, con coche, ejecutivo, aunque si se piensa detalladamente, esa persona tipo no se corresponde con nadie en la realidad o, en todo caso, con un porcentaje de población nada representativo pero muy valorado como modelo en esta sociedad de consumo.

ZH En vuestra relación de acciones también proponéis fomentar la participación de los grupos sociales en todos los procesos de gestión, diagnóstico, toma de decisiones e intervención. De esto también hablamos con Plazandreok, y nos comentaron su experiencia en el grupo de trabajo *Mujer y Ciudad* promovido por el Ayuntamiento de Donostia. ¿Cómo lo estáis trabajando vosotras?

AJ Los talleres de participación que hemos realizado para diferentes ayuntamientos se basan en que las mujeres, en grupos, hablen de los problemas de ciudad desde su realidad cotidiana y que cada grupo elabore propuestas que luego se votan. Y con todo ello se elabora un documento que se entrega a la Concejalía de la Mujer, la Concejalía lo hace suyo, y lo transmite a la Concejalía de Urbanismo.

MR Lo que intentamos en nuestros talleres es que la mujer sienta y reflexione sobre historias aparentemente banales, y que a partir de ahí sea capaz de entender que tiene posibilidad de incidir sobre lo que pasa en la ciudad, y que si lo hace con la de al lado, pues mejor que mejor. Se trata de poder verbalizar lo que se siente como problema, porque hay una capacidad de resignación por miedo a no sé qué, la idea de —el que lo hace sabrá más, yo soy muy torpe, no llego a entender nada—.

MB Los talleres se desarrollan sin “recetas”. Las metodologías de trabajo que estamos utilizando son distintas y dependen de los casos, pero todas tratan de que las mujeres

se reconozcan en su propio espacio, sean protagonistas y tengan voz propia en la ciudad. A partir de esta reflexión general podemos trabajar con una asociación de vecinos, dar una charla a mujeres feministas, presentar alegaciones a los planeamientos de nuestras ciudades y tratar de influir en un cambio de criterios en el desarrollo de nuestros trabajos, que tienen que ver con la construcción de las ciudades.

MR Hay experiencias muy bonitas, por ejemplo en el barrio de la Rondilla, en Valladolid. Trabajamos con una asociación de mujeres un fin de semana, hicimos una actividad participativa con una pequeña asociación. Hace poco nos llamaron para que fuéramos a celebrar el aniversario de la Asociación, que había conseguido mejorar muchísimo el barrio. Este es un éxito de rebote, y la verdad es que la mujeres se sienten muy satisfechas, porque claramente ha sido una labor de ellas.

ZH El haber participado en diferentes ciudades españolas impartiendo talleres os ha permitido conocer la visión de las mujeres de su ciudad y del espacio en el que viven. ¿Podrías establecer diferencias entre unas ciudades y otras? ¿Y diferentes sensibilidades en las administraciones locales?

MB Por lo que nosotras hemos ido viendo, existe una diferencia importante entre unas ciudades y otras. Algunas administraciones públicas municipales son más proclives que otras a la participación real a partir de las demandas de los colectivos ciudadanos. Otras emplean el concepto —participación— como un mero trámite administrativo, vacío de contenido. Hemos detectado que es en aquellos lugares donde existe una tradición secular de agrupación para propiciar todo tipo de actividades ciudadanas donde las mujeres más fácilmente son capaces de formular sus necesidades en la planificación de sus ciudades. Y, consecuentemente, son sus administraciones las más sensibles a estos temas. Por ejemplo, en el tema de las rehabilitaciones de cascos o el mantenimiento de lo que son los corazones de la ciudad frente a otro tipo de crecimiento hay posiciones bien distintas en las administraciones españolas. Muchas veces la planificación no responde tanto a la concepción política del espacio como a determinada concepción cultural de las ciudades. Algunas instituciones tienen claro que el objetivo prioritario de la planificación de la ciudad es la mejora de lo existente, lo que no exige su crecimiento físico. Realizan auténticos esfuerzos para que, por ejemplo, haya espacios libres en los centros. En algunos casos es más costoso que en otros, y en el caso de grandes ciudades se hace sentir con más peso la globalización y la necesidad de incorporar criterios de —reconocimiento internacional—, siempre descontextualizados, frente a la mejora de la calidad de vida urbana. En el caso de Madrid, cualquier propuesta de ciudad para el ciudadano resulta una cuestión mucho más complicada que en Pamplona o Vitoria.

A PARTIR DE ESTA **reflexión** GENERAL
PODEMOS TRABAJAR CON UNA ASOCIACIÓN DE VECINOS, DAR UNA CHARLA A MUJERES FEMINISTAS, PRESENTAR **alegaciones** A LOS PLANEAMIENTOS DE NUESTRAS CIUDADES Y TRATAR DE INFLUIR EN UN CAMBIO DE CRITERIOS EN EL **desarrollo** DE NUESTROS TRABAJOS, QUE TIENEN QUE VER CON LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES.

MR Lo que yo creo es que también hay un tema político, que es el de la concepción de lo público: hay procesos como el que se está dando en Madrid de privatización a expensas de todo lo que es patrimonio de servicios públicos.

MB Sí, es cierto. A menudo los políticos olvidan que son meros administradores de nuestros patrimonios colectivos y que el objetivo fundamental de esta administración está en el propio servicio público. La necesidad de protagonismo y la predominancia por la utilización de criterios importados (a modo de recetas que se aplican en cualquier caso) ordenan sus acciones. La ciudad, cualquier ciudad, viene a ser un pretexto para su voracidad. La privatización supone tener recursos a corto plazo para las intendencias diarias y para “grandes proyectos”. Esta concepción es bastante miserable y termina por descapitalizar a toda la ciudadanía. Nos despojan de nuestra identidad y de nuestro patrimonio y nos venden modelos importados, siempre que seamos considerados “demanda”. El caso de Madrid es un caso bastante dramático en el que no sólo se privatiza el suelo, sino también los derechos de uso bajo él. La continua marcha atrás en el desarrollo de la cultura urbanística es patente, y en este sentido la educación urbana se va alejando de los objetivos políticos. No podemos olvidar que históricamente se ha considerado que las dos actividades que organizaban la práctica del urbanismo son la de policía y la de fomento. Quiere esto decir que tan importante resulta el control de lo que se realiza en la ciudad como el fomento de actividades en las esferas pública y privada. Pero desde una concepción mercantil de la ciudad por parte de las administraciones públicas no es posible fomentar en los agentes privados que actúan en ella otro tipo de ideas. La inversión responderá exclusivamente a criterios de rentabilidad económica, en la que el ciudadano está excluido.

LA CIUDAD COMO ESPACIO DE RELACIÓN

ZH ¿Creéis que se puede llegar a un acuerdo entre los distintos intereses que tiene cada grupo social? ¿Pensáis que se puede plantear realmente llegar a esa igualdad o por el contrario es en el conflicto o en la diferencia de intereses en donde se situaría el debate?

AJ Entre los distintos grupos sociales existe una diferencia evidente de intereses, pero cuando hablamos de la planificación de la ciudad se trata de hacer una redistribución equitativa de recursos, y si no se analizan bien las necesidades de la población, aquella nunca existirá ni para las mujeres, ni para los ancianos, ni para los niños, ni para los inmigrantes... Desde el punto de vista de género, lo que nosotras hemos visto hasta ahora es que desde diferentes colectivos se hace una crítica a la ciudad, y todos confluimos en la idea de hacer ciudades más habitables y de entender los espacios públicos de la ciudad como espacios de relación. Por ejemplo, en uno de los seminarios que hicimos y en el que participaron las mujeres okupas del Centro Social de la Caracola de

Lavapiés nos contaban sus problemas, y aunque en relación al discurso social podemos tener diferencias, en cambio estamos muy cercanas a su visión sobre el proceso que se está dando de invisibilidad de la mujer en la ciudad, y este hecho es todavía más evidente en la mujer emigrante. Lo que queremos es que haya diferentes usos convivenciales y que los espacios públicos sean utilizados por personas de distintas procedencias, y por ello luchamos contra los espacios excluyentes.

MB Las alternativas a los usos excluyentes han de producirse desde la planificación, con la idea de una ciudad menos zonificada y con mezcla de usos, teniendo en cuenta la forma en que se construyen los espacios. Desde esta construcción pueden propiciarse espacios excluyentes o espacios convivenciales: nunca existen los espacios neutros.

AJ Nosotras estamos por espacios en los que haya mezcla, donde pueda convivir todo el mundo. Una de las cosas de la que nosotras hablamos mucho es de los nuevos barrios residenciales con una gran presencia de viviendas unifamiliares. Estos son espacios en los que realmente no hay vida, no hay comunicación; y esto no es hacer ciudad, es hacer urbanización, que es muy distinto. Hoy en día se urbaniza, se coloniza; se produce ciudad pero no se hace, y esto no está ocurriendo sólo aquí, en Madrid, sino en toda España. Vemos que la ciudad mediterránea, que en urbanismo se ha considerado rica, por la mezcla de usos y de funciones que se dan en un mismo espacio, está dando paso a la ciudad anglosajona. Es decir, estamos importando modelos que nos son externos. El sociólogo Mario Gaviria hablaba de la riqueza de la calle en España por el uso diferencial de la misma y por ser espacio de convivencia. Y cuanto más ricos son los espacios públicos, menos confrontación existe. Yo creo que esta idea es esencial en la planificación.

MR Otro de los temas que nosotras tratamos es que el espacio no es un escenario aséptico, un telón de fondo, un lugar donde se desarrollan las cosas, sino que en la ciudad los espacios tienen capacidad para generar sociabilidad o aislar, fomentar relaciones o crear exclusión.

ZH Otro de los temas que proponéis en vuestros escritos y talleres es el concepto de la ciudad sostenible, ¿este debate, en definitiva, no oculta otros interrogantes?

AJ Una ciudad sostenible debe pensar en los que viven ahora y en las nuevas generaciones, y esto implica planificar la ciudad de una forma diferente a como se está haciendo: es decir, se trata más de conservar, mantener y mejorar que de urbanizar. En algunos de nuestros documentos decimos que lo que las mujeres plantean son, en definitiva, ciudades más amables, más convivenciales y más sostenibles. Por ejemplo, las mujeres de Avilés pedían una vivienda digna para todos, es decir no segregada, una política de vivienda que sea para niños, para ancianos, para mujeres sin hogar y además no sólo en

propiedad, sino en alquiler, y que sea vivienda pública, vivienda flexible. Ciudad para todos y derecho a la ciudad también para las generaciones venideras.

MR Cuando ellas decían ciudad para todos, nada más lejos de un lema: aquello salía como resultado de una reflexión absolutamente interior. No solamente quiero vivienda para mí, sino también para mis hijos, mis padres, los vecinos, para el inmigrante... y además, determinada vivienda. Las mujeres hablan, sobre todo, de rehabilitación antes que de nueva construcción.

AJ Hay temas sangrantes que ves día a día y te generan no sólo agresividad y mal humor, sino también depresión, angustia... Esto no lo decimos sólo nosotras. Hay un grupo de médicos que están trabajando en temas de salud pœblica que también están detectando ciertas patologías asociadas directamente con la estructura de la ciudad, y piensan que las ciudades son insalubres, no sólo desde el punto de vista medioambiental que está claro (estamos por encima de los índices de la Organización Mundial de la Salud sobre ruidos y contaminación), sino por cómo inciden en la vida cotidiana, provocando patologías que están asociadas a la configuración de las ciudades.

MB Sí, los centros de salud están aportando datos acerca de la salud en las ciudades, del llamado estrés urbano, y frecuentemente van ligadas a las nuevas tipologías importadas en las promociones inmobiliarias. Se ha tipificado lo que llaman el síndrome del adosado. Soledad, aislamiento, inseguridad, miedo, son sentimientos que se detectan en las nuevas —urbanizaciones de calidad—, muy alejadas en planificación y ejecución del tradicional concepto de barrio que ahora suena peyorativo. Por otra parte, los médicos nos alertan sobre la propia tensión que provocan los desplazamientos al trabajo. Se está constatando un importante adelantamiento en la menopausia, que ya puede empezar mucho antes de los 40 años. Me comentaba una médica hace poco en un barrio de la periferia madrileña: “Lo que por una parte nos da la ciudad, en cuanto a posibilidades de desarrollo y de esperanza de vida, por otra nos lo quita. Nos está quitando la dignidad. La mujer tiende a exigirse cada vez más sin que la ciudad colabore o facilite sus tareas. Lo peor es no darse cuenta de este hecho y terminar contribuyendo a este empeoramiento real de las condiciones de vida”.

AJ Esto se da en la gran ciudad, y Madrid es especialmente patológico para todo este tipo de cosas, aunque realmente se da en todas las ciudades —a mayor dimensión mayor agravamiento de problemas—; pero en el mundo rural también se da, son otro tipo de problemas, pero lo que está ocurriendo es que se están reproduciendo los modelos de hacer planeamiento, y son iguales en Sevilla, en Cáceres o en Valencia, por lo que las patologías de las propias ciudades y de sus habitantes también se están expandiendo. ■